

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Cartas, memorias y encuentros en la configuración de una generación transatlántica: viajes y contactos intelectuales hacia 1900.

Pasquaré, Andrea (UNS).

Cita:

Pasquaré, Andrea (UNS). (2007). *Cartas, memorias y encuentros en la configuración de una generación transatlántica: viajes y contactos intelectuales hacia 1900*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/342>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.

Título: *Cartas, memorias y encuentros en la configuración de una generación transatlántica: viajes y contactos intelectuales hacia 1900.*

Mesa Temática Abierta N° 40: *Redes intelectuales y políticas en América Latina.*

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional del Sur (UNS)- Dept° de Humanidades.

Autor: Andrea PASQUAREÉ.

Cargo Docente: Ayudante “A”.

Dirección particular: Castelli 455. Dept° 8. Teléfono: 0291- 4555761. Fax: 0291-4595151.

Correo electrónico: apasquare@yahoo.com.

Materializadas por la escritura: cartas, referencias y citas, prólogos; otros modos de publicación como conferencias y cursos, encuentros personales y amistosos a través de en ateneos, círculos, tertulias, etc., al hablar de redes intelectuales debemos explorar las vías de circulación por las que ideas, prácticas y reconocimientos recíprocos fueron apareciendo. A través de sus epistolarios y memorias de viaje exploraremos los diálogos mantenidos por (y entre) Rubén Darío, Ricardo Rojas, Manuel Ugarte con Miguel de Unamuno a comienzos del XX, como parte de los itinerarios de circulación del modernismo hispanoamericano.

Estos escritores forman parte de una generación viajera, desplazada, que por diferentes motivos, en torno a 1900 comenzó a moverse entre París y Madrid, inaugurando una escritura desterritorializada, por las distancias no sólo físicas, sino también emocionales y hasta lingüísticas que mantuvieron con sus países de origen. El encuentro y coincidencia de sus recorridos con intelectuales del mismo origen americano fueron propicios en la edificación y el mantenimiento de un campo de identidad *hispanoamericano* y *continental*, como base de autoafirmación, emancipación y descolonización cultural.¹ En las operaciones de esta “generación transatlántica” convergen el escritor- viajero como puente o vaso comunicante entre dos escenarios

¹ Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2004, p 175.

culturales cuyas raíces comunes buscaban explorar, y el autor- “faro” (Unamuno), referente primordial en la configuración externa de esa agrupación, y puente de consagración en un mercado editorial que, como el europeo hispanohablante, deseaban conquistar.

Hacia 1900 la literatura de habla española vivirá un momento de fuerte transformación. El ‘98 inventado no hizo más que cristalizar una serie de transformaciones que bajo el campo conceptual de *novecentismo*, *decadentismo* o *modernismo* amplió las fuentes de la literatura latinoamericana en un diálogo concomitante con el español.² Independientemente de lo que significó como hecho político e internacional, el ‘98 español marcó fundamentalmente en España una separación de las bases culturales racionales europeas y un intento de focalizar esa ruptura hacia otras búsquedas y encuentros culturales como los que se producirán con el amplio sintagma de la América “española”, “íbera”, “latina” o hispano-latina: “1898 supone, ante todo, una ruptura, una crisis material y espiritual que provocará la renovación estética y artística que abre las puertas de la Modernidad a la cultura española. Esta transformación y el movimiento que avivó es lo que conocemos con el nombre de Modernismo.”³

En este fin de siglo se acomodan los signos que elegirán para organizar la realidad y describirla. Desde Nietzsche en adelante, pasando por Bergson y Kierkegaard la idea de la progreso indefinido, basado en la industrialización, el cientificismo, la racionalidad positivista vio sacudidas sus bases, dejando paso a una decepción

² Véase Montserrat Huguet Santos, Antonio Niño y Pedro Pérez Herrero (Coords.), *La formación de la imagen de América Latina en España-1898-1989*. Madrid, Cuadernos sobre cultura iberoamericana-Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura, 1989; Pedro Pérez Herrero y Nuria Tabanera (Coords.), *España/ América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid, A.I.E.T.I. / Síntesis- O.E.I., 1993; Antonio Niño Rodríguez, “Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898- 1931).” En: Pedro Pérez Herrero y Nuria Tabanera (Coords.), *España/ América Latina: un siglo de políticas culturales*. Op. cit., p. 19; José Carlos Mainer, “Un capítulo regeneracionista: el Hispanoamericanismo (1892-1923).” En: *VII Coloquio de Pau. De la crisis del Antiguo Régimen al Franquismo. Ideología y Sociedad en la España Contemporánea. Por un análisis del Franquismo*. Madrid, EDICUSA- Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1977, pp. 149- 157; Lorenzo Delgado Gómez- Escalonilla y Eduardo González Calleja, “Identidad nacional y proyección transatlántica: América Latina en clave española.” Estratto da *Nuova Rivista Storica*, Società Editrice Dante Alighieri, Anno LXXV- Fascicolo II, 1991; Nuria Tabanera García, “El horizonte americano en el imaginario español, 1898- 1930.” *E. I. A. L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 8- Nº2. Israel, Universidad de Tel Aviv, julio- diciembre 1997.

El 98 Iberoamericano. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1998. Lourdes Royano, *Fuera del olvido. Los escritores hispanoamericanos frente al 98*. Santander, Universidad de Cantabria, 2000.

³ Javier Serrano Alonso, “Introducción”. En: Serrano Alonso, Javier y otros (Dir.), *Literatura modernista y tiempo del 98. Actas del Congreso Internacional*. Lugo, noviembre de 1998. Universidade de Santiago de Compostela-Publicacions, 2000, p. 21.

generalizada que cuestionó las bases mismas de la razón. No en vano Max Nordau y Eugéne Zolá denunciarán como *Degeneración* o *Débaçle* esta nueva realidad visiblemente signada por la *decadencia*, prisma desde el cual eligen metafóricamente construir y presentar sus visiones globales de la realidad, y conjugarlas con un conjunto de prácticas que definirán sus “vidas de artista”⁴ Rebeldía romántica, melancolía, bohemia como marginación voluntaria, huida del yo, etc. son las formas con las que buscarán traducir esa común insatisfacción que los identifican, y a través de los cuales buscarán diferenciarse también de los modos y costumbres de la “vida burguesa”.

El decadentismo definirá en líneas generales el momento simbolista del modernismo, que colindante con el exotismo, la bohemia, el erotismo cristaliza hacia 1900. Este simbolismo intenta una exploración de los mundos interiores del inconciente, y en general, de la subjetividad; supone la palmaria exhibición de lo más oscuro del ser humano, la inclusión de lo marginal y prohibido en la literatura, que remitía a un mundo de “los raros”, la enfermedad y la miseria de los carentes de civilización. Estos seguidores de Henri Mürger (autor de *Escenas de la vida de bohemia*)⁵ tenían también sus expresiones en el mundo hispano-hablante: además del mencionado Rubén Darío, el guatemalteco Gómez Carrillo, el mexicano Amado Nervo, el colombiano José María Vargas Vila y el peruano José Santos Chocano, entre otros se agregarían a esta lista de *rastes*, como les gustaba definirse a Manuel Ugarte, junto con los miembros de esa generación trasplantada procedente de América.⁶ Por otra parte, las novelas de los americanos se poblarían de estos protagonistas: estudiantes, pintores suicidas, escritores que en vez de vivir de sus creaciones, debían ocuparse de trabajos en ministerios, diarios, etc.⁷

Más que el decadentismo degenerativo que busca provocar y sacudir los basamentos de la moral burguesa, nos interesa en realidad “el otro decadentismo, el

⁴ Véase Enrique Gómez Carrillo, *Bohemia sentimental*. París, Librería Americana, 1902 y Amado Nervo, “Los Bohemios” y “Fuegos fatuos”. En: *Obras Completas*. Tomo I. Madrid, Aguilar, 1951, pp. 525-6.

⁵ Madrid, Imprenta de J. Velada, 1871.

⁶ “Nosotros no éramos nada. Peor que nada, nosotros éramos anónimos ‘*rastas*’ (la palabra ‘*metéque*’ no había nacido aún). Lo éramos ante nosotros mismos porque nos hallábamos despistados y cohibidos en el ambiente nuevo, con la impresión confusa de que merecíamos más de lo que el ambiente nos otorgaba. Y lo éramos a los ojos de los demás, porque, sin advertirlo, hablábamos fuerte, exagerábamos las propinas, empujábamos a los transeúntes, reíamos a destiempo, cuidábamos demasiado el traje, porque carecíamos en los gestos, en los pensamientos y en las palabras, de medida.” Manuel Ugarte, *La dramática intimidad de una generación*. Madrid, Prensa Española, 1951, II. “París”, p. 28.

⁷ Véase Manuel Ugarte, *Los Estudiantes de París (Escenas del Barrio Latino)*. Barcelona, Antonio López, editor, Librería Española, (s. a.); Manuel Ugarte, *Paisajes Parisienses*. París, Ganier Hermanos, Libreros- Editores, 1901; Manuel Ugarte, *La Novela de las Horas y los Días*. París, Hermanos Garnier. Libreros- Editores, 1903; Manuel Ugarte, *Mujeres de París*. Barcelona, Antonio López, editor, Librería Española, (s. a.).

mejor conocido y más auténtico, porque une el gusto hacia lo raro, las emociones decadentistas, con una alta conciencia estética, que pretende no tanto chocar como expresar su diferencia, reivindicar su derecho y modo de ser distinto. Aquí no se trata tanto de considerar la literatura como una manifestación de la progresiva decadencia de la cultura occidental, de sus valores éticos y sociales, sino como una parte de la estética modernista que vino a renovar formas y maneras de entender la vida y un arte que al ir abriéndose al individuo, a las formas de vida amplias, se percibirá como algo en decadencia, por la falta de homogeneidad de sus representantes.”⁸

Este modernismo hispanoamericano, nacido entre otras cosas, del contacto europeo de esa generación de desplazados, marca, en síntesis, la “entrada en la corriente cultural de nuevas alternativas al pensamiento racional” y “un innovador modo de percibir el mundo”.⁹ En cuanto a la primera transformación, volverían a la perceptiva romántica decimonónica por la paridad otorgada a lo percibido por los sentidos en relación a lo conceptual. La aceleración del tiempo, la ilusión ofrecida por el cine y la fotografía, y hasta el uso del drogas y estimulantes (los *Paraísos artificiales* presentados por Baudelaire)¹⁰, en general lleva intelectuales y artistas a explorar otras formas de abordar la realidad, que se diferencian con las bases del pensamiento moderno liberal. Estas maneras de pensar el mundo ancladas principalmente en la racionalidad ilustrada que se apoyaba en las explicaciones causales, mecanicistas y deterministas comienzan a convivir con las impresiones de autor, lo intuitivo e inconsciente sobre lo determinado ampliando las formas de conocer, introduciendo un universo perceptivo y sensorial.

El “yo intimista” cobrará protagonismo, en la descripción del paisaje, en las memorias de viajero: el texto reproduce “la visión intimista del mundo que, al ser contemplado desde el propio yo, nos revela aspectos casi olvidados durante la etapa positivista, hasta retrotraernos a la mejor herencia del romanticismo, vitalmente releída ahora.”¹¹ Misticismo, introspección, crisis de autor, fragmentación del sujeto: el

⁸ Germán Gullón, “El 98 por fuera y el modernismo por dentro”. En: Serrano Alonso, Javier y otros (Dirs.), *Literatura modernista y tiempo del 98. Actas del Congreso Internacional*. Lugo, noviembre de 1998. Universidade de Santiago de Compostela-Publicacions, 2000, p. 55

⁹ Germán Gullón, “El 98 por fuera y el modernismo por dentro.” Serrano Alonso, Javier y otros (Dirs.), *Literatura modernista y tiempo del 98. Actas del Congreso Internacional*. Lugo, noviembre de 1998. Universidade de Santiago de Compostela-Publicacions, 2000, Pp. 45-6

¹⁰ Conocida fue la adicción de y Paul Verlaine y Rubén Darío al ajenjo y el alcohol. Véase los capítulos dedicados a Rubén Darío por Manuel Gálvez, *Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires, Hachette, 1961, Pp. 211-220 Manuel Ugarte, *La dramática intimidad de una generación*. Madrid, Prensa Española, 1951, Pp. 87-100.

¹¹ Vicente Cacho Viú, “Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas.” En: Vicente Cacho Viú, *Repensar el noventa y ocho*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 58

narrador se presentará escindido, atravesando estados de conciencia e inconciencia, y por lo tanto, la realidad que recree no buscará ser mimética sino que será creada por el propio artista dentro de su misma obra: “No importa atender a ciertos hechos, sino al efecto que estos hechos causan sobre el personaje. No importa el mundo, pues éste perdió su consistencia, por tanto, no interesan los fenómenos, sino el efecto que causan en una subjetividad.”¹²

Rubén Darío es con *Los Raros y Prosas profanas* (obra publicada en Buenos Aires en 1898), el iniciador del modernismo hispanoamericano. Este escritor, como veremos, sentó las bases de esta renovación de las letras centrada en el refinamiento y preciosismo del lenguaje y el cultivo de las formas.

Miguel de Unamuno: “el mal del siglo”. Espiritualismo y crisis de fin de siglo en España.

En “*El mal del siglo*”, el escritor español se detiene a observar los rasgos de esta moral colectiva que sintetizan la crisis de fin de siglo y el 98 español. Unamuno lo describe más como un pasaje de lo colectivo a lo individual de generaciones educadas bajo el “positivismo agnóstico” que buscan en el manantial oculto de la fe de sus maestros nuevas verdades “desengañados de los espejismos del desierto por donde peregrinaban.”

“El avance del progreso de nuestro siglo trajo consigo la embriaguez progresista, embriaguez que enajenó los espíritus llevándolos a olvidar su propio progreso personal, distraídos como andaban con el del ambiente en que vivían. Formóse un culto idolátrico al progreso, cuya realidad se conceptualizó y un aún más idolátrico culto a la humanidad abstracta, culto que amenazaba diluir el sencillo y cristiano ‘ama a tu prójimo’. Pero he aquí que una legión de pensadores y de sentidores, apartando los ojos de la fantasmagoría para volverlos a la realidad íntima, ha destruido la ilusión que hizo nacer el poderoso florecimiento de adelantos y ha desvanecido el optimismo racionalista.”¹³

Esta búsqueda espiritual lo llevará a la valoración de los bienes eternos de la patria, la religiosidad, el espíritu de unión y comunidad. Unamuno lo describe como el abandono de la embriaguez progresista, del paganismo destructor y universalista, el

¹² Luis Iglesias Feijoo, “Modernismo y modernidad.” En: Serrano Alonso, Javier, Op. cit., P. 40.

¹³ Unamuno, Miguel de, “El mal del siglo (texto inédito de Unamuno)” -Salamanca, 18/10/1897- . En: Cuaderno de Cátedra Miguel de Unamuno, N° 34, 1999, Ediciones Univ. de Salamanca, p. 125. Cfr J. W. Burrow, *The crisis of Reason. European Thought, 1848-1914*. Yale University Press, 2000 Arthur Hermann, *La idea de decadencia en la Historia Occidental*. Barcelona (etc.), Editorial Andrés Bello, 1997, cap. 4. “Degeneración. La ruina del liberalismo”, pp. 115-150; Roland Stromberg, *Historia Intelectual europea desde 1789*. Madrid, Editorial Debate, 1990, Cap. 5 “La crisis del pensamiento europeo.”

retorno a la realidad del hogar que conjuga todos los valores eternos, _la vuelta del espíritu de los pueblos, al *volk* particular en su lenguaje, costumbre, mitos y poesía.

Desencanto frente al progreso, fin del optimismo racionalista, desilusión, “intelectualismo desecante”: Unamuno no culpa a la ciencia en sí misma, sino a los propios intelectuales que en su nombre, la han deformado, y predica, como parte de sí mismo, un retorno místico a lo divino, una religiosidad humanizante.

“Es pura vanidad el progreso si no cabe que cada hombre venza a su propia muerte. Si la humanidad es una serie de generaciones de hombres totalmente perecederos no hay más altruismo lógico que la constante predicación del suicidio colectivo universal. Y si por contrario pensase cada cual en su propia salvación eterna ¡qué inundación de caridad entre los prójimos la que habría en el mundo! ¡Pobre siglo! Del exceso de su desesperación misma, del seno de su íntima pasión purificadora, le brotará su gracia, su fe, su confianza en Dios, su posesión de Él.”¹⁴

La crisis del positivismo deja abiertos diferentes caminos que pasan no sólo el misticismo y las búsquedas nacionales, sino también por el decadentismo bohemio como experiencia vital, hasta un esteticismo “enervante”, vacío y sentimentalista; que él mismo rechaza en estos términos: “se hacen idólatras de la belleza, se embriagan en lo fenoménico tomándolo como sustancial y se acogen al esteticismo (...) Suelen acabar los tales estetas, encharcados en el más vano *litteratismo*, por darse al mundo un espectáculo por cultivar un sentimentalismo adormecedor o enervante o un diletantismo inhumano, por dar cierto religiosidad de desocupados como si fuese religiosidad. De aquí ha salido ese engendro del llamado neo-misticismo.”¹⁵

A comienzos de siglo, se produce una época de “individualización de los campos culturales”. El campo cultural se fragmenta y compartimentaliza, se puebla de numerosas voces, muchas de ellas antagónicas que empiezan a circular y publicar sus producciones por sus propias revistas, periódicos, editoriales ateneos. El libro y la prensa deja de ser un producto único para pasar a serlo de tirada masiva y comercial. El crecimiento de la alfabetización a lo largo del XIX ha permitido una fuerte difusión y proliferación de distintos públicos, muchas veces sin entrar en comunicación ni en

¹⁴ “El mal del siglo”. Art. cit., p. 129.

¹⁵ Loc. cit. ibidem. “El mal del siglo” de Miguel de Unamuno, aparecido en 1896, es una referencia obligada para analizar el pasaje que experimenta de un laicismo matizado con espiritualismo a un catolicismo socializante o cristianismo existencialista. En esta búsqueda entenderá la poética, la creación literaria en general como un medio de elevación trascendental. Esta crisis existencial que de alguna manera intentará resolver en 1913, con la publicación de su obra “Del sentimiento trágico de la vida” aparecida en 1913, tiene lugar casi dos décadas antes, en el año 1897. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.

contacto: “al diálogo lo sustituye la convivencia de discursos, y al intercambio de argumentaciones lógicas el de afinidades afectivas” o empatía autor-lector.¹⁶

Los *modernistas* explorarán esta última afinidad, y renovarán los usos del lenguaje, empleando una retórica original y rebuscada, plena de alusiones, imágenes y referencias simbólicas. Más aún, con su mezcla de colores, sonidos y sensaciones propios del empleo de la sinestesia, romperán con el logocentrismo de raíz positivista hasta entonces predominante. Estas obras no se leen por su intriga, por el encadenamiento factual ni por su entendimiento conceptual, sino por el universo sensorial que abre al lector y que reproduce el vértigo de la velocidad, el paso del tiempo, etc., experiencias que por su parte, los propios escritores empiezan a acumular como parte de las transformaciones modernas en materia de comunicaciones, etc. (ejemplo: el viaje en tren de Manuel Ugarte en *Visiones de España*).¹⁷

Darío, Unamuno y el modernismo hispanoamericano:

Unamuno califica el modernismo como literatura de imitación, que traduce del francés todos los giros retóricos que ésta emplea. Así se lo comunica a Rufino Blanco Fombona en una de sus cartas, carta que el mismo Blanco Fombona decidirá publicar en comienzos de siglo la revista venezolana *El Cojo Ilustrado*, órgano de difusión del modernismo hispanoamericano:

“Una cosa hay que no me gusta tanto de la literatura americana y es su obsesión por lo exótico, lo pseudo-clásico traducido del francés, y todo lo que sólo á la sensualidad halaga. Abúsase de sátiros, ninfas, druidas, orientalidades, *misguardises* franceses del tiempo y mundo de Watteau... En cambio creo que descuidan la poesía viva del ambiente, la del pueblo y el paisaje en que viven. Aunque ¿quién sabe?, tal vez sea ese el camino para encontrarla. Con la obsesión de la antigüedad clásica acabó la Italia del Renacimiento por descubrir los tesoros de su seno (...) Creo firmemente que en el seno de lo local y temporal debe buscarse lo universal y eterno, y no revoloteando sobre la tierra; que un poeta cuanto más profundamente de su tiempo y de su lugar, tanto más de todos los siglos y de todas las tierras (...)¹⁸

El impacto de esta carta fue grande: los escritores latinoamericanos sabían de su importancia y buscaban el crédito y el reconocimiento de un autor como Miguel de

¹⁶ Germán Gullon, Art. cit., pp. 61-2.

¹⁷ *Visiones de España. (Apuntes de un viajero argentino)*. Valencia, F. Sempere y Editoriales, s. a. Véase Sonia Mattalía, *Modernidad y fin de siglo en Hispanoamérica*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1996; Rufino Blanco Fombona, *Modernismo y los poetas modernistas*. Madrid, Editorial Mundo Latino, 1929.

¹⁸ Carta de Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona, Salamanca, 3 de agosto de 1900. Publicado en *EL Cojo Ilustrado*. Año IX. N° 213. Caracas, 1° de noviembre de 1900, p. 670. Véase Rufino Blanco Fombona, *Modernismo y los poetas modernistas*. Madrid, Editorial Mundo Latino, 1929.

Unamuno para acceder al campo literario hispano-hablante. Más si tenemos en cuenta que esta revista era un espacio de difusión de enorme trascendencia, por los alcances del público lector que congregaba y por el prestigio que una colaboración dentro de la misma garantizaba -se ha dicho que ser admitido en sus páginas era sinónimo a “*ser armado caballero de la orden de los escritores*”-¹⁹, El Cojo Ilustrado se trata de una plataforma insoslayable para conocer los avatares del modernismo hispanoamericano. La colaboración de los escritores antes señalados permitió aglutinar a quienes fueron nutriéndose de un mismo depósito de saberes (viajes al extranjero, estancia en París y Madrid, propaganda continentalista, interés por los aspectos formales de la lengua, antipositivismo, nacionalismo e historicismo de Renán, Taine hasta Unamuno, decadentismo de Nordau y Verlaine), compendio de que, aunque de procedencia dispar, nutrió dicho movimiento.

A través de la mencionada carta, Unamuno quiere orientar a los latinoamericanos en la elección de un canon: el del espíritu que brota de su ambiente, el que aparece de “chapotear en pueblo” y que él testimonia con su práctica permanente de viajero por tierras de España y Portugal y su refugio en la una capital de provincia como lo es Salamanca. El rector salmantino es clave para dar cuenta de esa urgencia intelectual que experimentan hacia fin de siglo, “de ‘ir al pueblo’ [para] refrendar en el inconciente colectivo sus intuiciones individuales”.²⁰

Su crítica al modernismo literario, formalista, vacío, “falsamente alegre”, “falsamente sensual”, fueron recurrentes. En su artículo “Prosa aceitada”, los juzga de “estetas y paganizantes”, que “se vienen con cosas exóticas y librescas, con *fantasmagorías, pseudohelénicas, tiquismiquis de psicologuquería boulevardora* [sic] y amenas superficialidades.”²¹ “No piensan en lo que escriben, sino que piensan que cómo hay que escribirlo”.²²

Cabe recordar que en esta definición y aglutinamiento del modernismo americano, el nicaragüense Rubén Darío jugará un papel fundamental: por un lado, en la definición de una generación o varias modernistas en las ciudades americanas que su carrera de periodista lo fue llevando: México, La Habana, Buenos Aires; por el otro,

¹⁹Rosales 1966:37. Cit. por Yolanda Segnini, *Las luces del Gomecismo*. Caracas, Colección Trópicos Alfadil Ediciones, 1997, p. 42.

²⁰ Vicente Cacho Viú, “Crisis de fin de siglo, derrota de 1898...” Art. cit., p. 58. Cfr. Miguel de Unamuno, *Manuscritos socialistas*. Madrid, Narcea, 1978, p. 98,

²¹ “Pauker, Unamuno y la poesía hispanoamericana... A propósito de un libro argentino”. Cit por Julio César Chávez, *Unamuno y América*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, p. 154.

²² *Prosa aceitada*. Cit por Julio César Chávez, *Unamuno y América*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, p. 154.

como vaso comunicante entre España, Francia y América. Con su presencia en Argentina, Rubén Darío marcó el alineamiento de la “generación” de *El Mercurio de América*, revista que a pesar de su efímera duración -solamente dos años desde 1898- logró reunir a Leopoldo Lugones, Ángel de Estrada y José Ingenieros entre otros, dando así nacimiento a una plataforma de difusión del modernismo americano. Asimismo, actuó de maestro e impulsor de un colectivo de nuevos escritores jóvenes, muchos de ellos recién llegados de las provincias (Alberto Tena, Emilio Becher, Alberto Gerchunoff, Juan Pablo Echagüe, Manuel Gálvez y Ricardo Rojas), que pocos años después en 1903 se formaría alrededor de la revista *Ideas*, cuando ya afincado en París, se sumó a otros autores emigrados de Hispanoamérica.²³

Por otro lado, Rubén Darío había iniciado una política de contactos oficiales con España cuando acudió en representación de Nicaragua a la celebración del *IV Centenario del Descubrimiento de América*. Su estancia en Buenos Aires, su posterior viaje a España en 1899 enviado por *La Nación*, y la correspondencia, que como corresponsal envió a ese periódico, fueron de importancia central pues sentaron los canales de difusión recíproca de las letras españolas en Argentina y viceversa. Las tertulias de Doña Emilia Pardo Bazán a donde asistió y su posterior contacto con Blasco Ibañez, Andrés González Blanco, Salvador Rueda, Manuel Bueno -recién retornado de la Argentina-, Juan Varela²⁴, entre otros, servirá de puente a vinculaciones que se repetirían en los diez años siguientes con intelectuales argentinos como Ugarte y Rojas. En las páginas que envía a *La Nación* elogia a Blasco Ibañez, Ángel Ganivet y Juan Varela, y juzga negativamente las últimas poesías de Salvador Rueda.

Sin embargo, lo que marcó su visita en 1899 fue el comienzo de una serie de relaciones intelectuales, entre ellas con Miguel de Unamuno, que, aunque con fuerza ambivalente en relación a Francia, iría manteniendo. Y esa fuerza ambivalente radicaba, precisamente, en su extrañamiento frente a todo lo español. Por carta, le confesaría a Unamuno “sentirse extranjero en Madrid” cada vez más “influido por la atmósfera de decaimiento y de achatamiento” que por aquel entonces predominaba en el ambiente

²³ Véase Manuel Ugarte, *La dramática intimidación de una generación*. Op. cit., cap. I: “El grupo inicial”. Cfr. Manuel Gálvez, Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires, Hachette, 1961, p. 214.

²⁴ Rubén Darío, *España contemporánea*. Madrid, Alfaguara Bolsillo, 1998, “Novelas y novelistas”, 24 de julio de 1899, pp. 249-264.

intelectual capitalino.²⁵ Esta confesión es importante para comprender la búsqueda intelectual que llevaría a Darío a Francia, y el rechazo que esta elección despierta en el español.

Esta “incomodidad” de Darío en el ambiente intelectual español, además, será parte integral de la polémica que acerca del afrancesamiento modernista, y general de la literatura latinoamericana de 1900 mantendrá con el salmantino, polémica extensa, iniciada en una nota que Darío publica en el diario *La Nación* en 1899²⁶, y en la respuesta cursada por Unamuno en el diario *El Sol* de Buenos Aires y publicada con el título de “Una aclaración: Rubén Darío juzgado por Unamuno”.²⁷ En esta oportunidad Darío reproduce las protestas de una generación trasplantada que buscaba el éxito en París, lamentos cuyos comentarios el español comenta en estos términos: “Darío expone la queja de que aguardando los quejosos una mirada de París, esperando que éste lo descubra, sólo se encuentran con desdén, besando la orla de su manto y el borde de su falda y no se les recompense ni se les mire. (...) y luego pide un explorador del pensamiento ‘un viajero de la idea que vaya a observar el pequeño mundo que siente y medita e el continente de los *rastaquoers*, en donde no solamente hay facendeiros, mineros, azucareros, estancieros, saladeristas, generales y doctores indígenas o viejos y mozos de chispa que van a París, cuando no a gastar dinero, a tomar lecciones de vicio fino y adquirir un nombre de pecador’, pide que siga Francia desdeñosa con el producto de sus inculturas y miserias sociales americanas, pero que abra sus puertas a los espíritus superiores que hay en la América española, espíritus que sobre las pequeñeces de la vida nacional vuelan a la gran ciudad, centro de toda luz.”²⁸ Darío no deja de testimoniar la contemporaneidad generacional de dos tipos de intelectuales: uno “orgánico” de las clases dirigentes americanas, vinculado que orienta sus producciones al gran relato de los grupos políticos, y otros más jóvenes que aquellos, que están transitando la conformación del campo profesional del escritor y desean exclusivamente

²⁵ Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, ¿? Febrero de 1900. En: Rubén Darío, *Obras Completas*. Vol. XIII: *Epistolario-I*- Prólogo de Alberto Ghirardo. Madrid, Biblioteca “Rubén Darío”, [s.f.], p. 44.

²⁶ “Decadentismos literarios no pueden ser plaga entre nosotros; pero con París, que tanto preocupa al Señor Unamuno, tenemos las más frecuentes y mejores relaciones. Buena parte de nuestros diarios es escrita por franceses. Las obras de Daudet y de Zola ha sido publicadas por *La Nación*.” Rubén Darío, “La Pardo Bazán en París. Un artículo de Unamuno”. Madrid, 10 de abril de 1899. En: *La España Contemporánea*. Madrid, Alfaguara, 1998, p. 173.

²⁷ *El Sol*. Buenos Aires, 8-VII-1899. En: Miguel de Unamuno, *Obras Completas*. Tomo VI. Pp. 733-736.

²⁸ Carta de Miguel de Unamuno al director de *El Sol*, de Buenos Aires. 26 de mayo de 1899. En: *Epistolario Americano (1890-1936)*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, n° 13, p. 67. Véase Rubén Darío, *Vida Nueva*. Obras Completas. Tomo II. Montevideo, 1996, pp. 49-103.

vivir de sus productos culturales. Este deseo se ve limitado en el campo intelectual de sus países de origen, ocupado, trazado y determinado por los anteriores, y es el que los impulsa a buscar fuera de sus capitales “el éxito, la gloria” de un prólogo o una cita, atado a una publicación.²⁹ En este contexto es que París funciona como la “meca o metrópolis cultural” para escritores argentinos e hispanoamericanos en general, procedentes de familias capaces de “sostener” estos viajes transatlánticos en busca de un destino indeterminado, como lo era vivir de las letras.

Unamuno persiste en la organización y orientación de un canon de lecturas, ideas y valores hispano-latinos en los escritores hispanoamericanos: no se trata sólo de su explicitada galofobia, sino de un deseo real de hacer de España una vía de acceso a la circulación de las letras americanas por los canales europeos. Así se lo confesará a Rubén Darío: “debo decirle que no acabo de comprender del todo esa atracción que sobre Uds. Ejerce París, ni ese anhelo de que sea precisamente París y no Londres, o Berlín, o Viena (...) donde los descubran. *Que fuera Madrid lo comprendería, porque hoy por hoy es el centro de los pueblos de lengua española, y por mucho que exageremos (yo el primero) nuestra incultura, al fin y al cabo en español escribimos, y los que piensan en español son los que, ante todo, han de nutrirse de la savia espiritual de nuestros escritores. Y sólo mediante ellos, los demás.*”³⁰ Lo que realmente busca es una orientación de la literatura de la “América española” a sus fuentes peninsulares. Entiende por eso mejor que la búsqueda de reconocimiento se oriente hacia diarios, revistas y editoriales de Madrid o Barcelona y no hacia París, donde no reconoce ninguna fuente raigal.

Su explicitado rechazo por “todo lo francés” en materia de ideas y literatura, será un tema recurrente en sus cartas de 1900. Al enviar su prólogo de *Paisajes parisinos* y nota comentario de *Crónicas de bulevar*, le confesará a Manuel Ugarte su natural rechazo por todo lo que procede de Francia: “Ahí hay mucho muy bueno, pero no es lo

²⁹ La expresión de “metrópolis cultural” fue tomada de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Literatura / Sociedad*. Buenos Aires, Librería Edicial, 1993, p. 86. Véase Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires, Librería Hachette, 1961, p. 210 y Manuel Ugarte, *La dramática intimidación de una generación*. Madrid, Prensa Española, 1951 II “París”, pp. 27-40. Sobre la atracción ejercida por la capital francesa sobre esa intelectualidad latino-americana: “El París intelectual es así una abstracción superior que salva los límites de la urbe. Su virtud deriva de una inspiración y un ritmo que nada tienen que ver con la presencia, con la geografía o los asuntos. Viaja con los escritores que lo han comprendido, (...) y, como el amor verdadero, no necesita la presencia constante para perdurar.” Manuel Ugarte, *El dolor de escribir (Confidencias y recuerdos)*. Madrid- Barcelona-Buenos Aires, Compañía Íbero-Americana de Publicaciones, 1933, p. 186.

³⁰ Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 19 de mayo de 1899. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano (1890-1936)*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, p. 61. La cursiva es propia.

que más agita y bulle. Hay mucho *fumiste*, no menos *cabotinisme* y una enorme pose. Es poco austero y poco sólido. Será enfermedad, padeceré de misogalismo, pero no lo puedo remediar.”³¹ Y agregará meses después en otra de sus cartas, dirigida también a Ugarte: “De lo francés lo que menos me gusta es lo parisiense y de lo parisiense lo *montmartrois*, pose pura. No resisto a Verlaine.”³²

Sus comentarios a *Paisajes parisienses* de Manuel Ugarte cobran significación en el entramado de críticas hacia el modernismo latinoamericano, formalista y fuertemente afrancesado, pero “fríamente pragmático”, profundamente vacío y moribundo, poblado de “sombras-chinescas” que no expresan ni sienten nada, en vez de personajes creíbles, por su similitud con la realidad.³³ “Si es así ese París debe de ser muy triste (...) debe amodorrar el alma –agrega a continuación-.”

El lenguaje empleado por Ugarte merece un capítulo aparte de su prólogo: el español no deja de enumerar algunas expresiones a las que califica, “frases con inventiva”: “masticar besos”; “trompear canciones”, “borbotear risas”, “bailar alegrías con los labios”. Con esto ataca el punto central del modernismo: el recurso a la sinestesia, la pluralidad de sentidos condensados en una expresión, como base de la renovación formal que emprenden. “Hasta cuando es correcto [este lenguaje] parece traducido del francés”.³⁴

Esta lengua oscura, cortante, angulosa y retorcida, lo es más para él, porque separa a los escritores de la América Hispana, de la “tradicional y castiza urdimbre del viejo castellano”. Unamuno tuerce su discurso reconociendo la oportunidad de renovación que abre este tipo de textos a la lengua hispano-americana, de una ruptura con el criterio de autoridad castiza que ha dominado el uso de la lengua española. Esta renovación, que no es otra cosa que “*refundición*”, “*vinos nuevos en viejas odres*” -cree- debe empezar por el lenguaje, materia viva y orgánica, luego vendrá la del pensamiento. En uno y en otro caso, integra esta renovación a los destinos de América y a las

³¹ Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte. Salamanca, 16 de agosto de 1902. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano. (1890-1936)*. Op. cit., n° 43, p. 142.

³² Ibid., n° 43, p. 143.

³³ “Las figuras que por aquí desfilan, gesticulando al recitar su recitado, parecen sombras chinescas, sin carne ni sangre, ni nervios, ni músculos, sin apetitos apenas, sombras que en el tablado repiten las contorsiones y muecas que les enseñaron, atentas á una liturgia estrictamente formulada.” Miguel de Unamuno, “Prólogo”. En Manuel Ugarte, *Paisajes parisienses*. París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 1901, p. VII)

³⁴ Art. cit. ibidem, pp XI-XII. Rubén Darío coincidirá con Ugarte en considerar a Unamuno “un hombre con un siglo de atraso”. “Hasta lo castigaría casándolo con Gómez Carrillo y haciéndolo vivir en *Montmartre*”. Carta de Rubén Darío a Manuel Ugarte. Dieppe, 24 de julio 1901. Fondo Manuel Ugarte. AGN (Argentina). Sala VII. Tomo 1. Legajo 2215.

“revoluciones” que en materia de la lengua están realizando jóvenes intelectuales americanos aún recorriendo un camino que lo vincula a Francia. Unamuno no deja de leer en este libro de Ugarte una consecuencia directa de las dificultades que una “gramática –castiza- autoritaria” y un campo intelectual como el español, cerrado a la influencia de nuevos intelectuales dejan abiertas.

La cita o el prólogo de Unamuno:

Las dificultades que hacia 1900 contaban el libro y los autores americanos para su distribución en España eran muchas.³⁵ Hasta el mismo Blanco Fombona, lamentaba en 1904 haber concentrado todo su esfuerzo e interés en penetrar en el mercado editorial español y alcanzar su público sin ningún éxito.³⁶ La “cruzada” pan-latina que algunos intelectuales regeneracionistas y otros noventayochistas -entre ellos Unamuno- decidieron emprender a ambos lados del Atlántico, incentivada en parte por el '98 español, estaba en sus cimientos, sin lograr abrir las compuertas de ese diálogo.

En 1901, Unamuno le había prometido a Blanco Fombona hacer todo lo posible para revertir este desconocimiento: su interés por las cosas de América comprendía también el propósito de *hacer públicas las producciones que de allí fueran saliendo*, y el mecanismo más común para alcanzar ese propósito era el de escribir una recomendación en alguna revista.³⁷

A la pregunta de si era necesario residir en Madrid *para ser tenido en cuenta*, Unamuno le respondería con una negativa, negativa que volvería a aparecer al comentar con Ugarte la discrecionalidad y el favoritismo con que las producciones americanas eran difundidas en España. En una de las cartas que le envía a Manuel Ugarte señala como el mayor mal de la prensa española “la debilidad de carácter de los directores”. “Vencen aquellos que les ven a diario y les importunan. El que está fuera de Madrid, a

³⁵ Cfr. Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, 7 de febrero de 1900. En: Rubén Darío, *Epistolario*. Op. cit., p. 31 y Carta de Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona. Salamanca, 2 de abril de 1901. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano (1890-1936)*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, n° 32, p. 115.

³⁶ “Yo he consagrado mucho de mi entusiasmo y de mi juventud a luchar por ideas que debían de tener eco y acogida en España, como por ejemplo, la fundación del pan-hispanismo, como preparación del pan-latinismo. Mis ideas que han sido comentadas -y desaprobadas, por supuesto- en Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, no han encontrado en España sino el silencio más glacial. Creo ser más conocido en cualquiera de las capitales de Europa que en Madrid. Eso me duele decirlo, pero es verdad.” Carta de Rufino Blanco Fombona a Miguel de Unamuno. París, 1 de marzo de 1904.

³⁷ En el caso particular de Fombona, le promete hacer lo que pueda para que le publiquen en *La España Moderna* o *La Lectura*, dos de las principales revistas culturales que por esos años se publicaban en Madrid y circulaban por el público hispano hablante. Carta de Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona. Salamanca, 2 de abril de 1901. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano*. Op. cit., n° 32, p. 115.

quien no ven y que no les muele a cartas y recordatorios –como es natural no lo haga quien se estime- espera su turno. Más que mercantilismo hay poca formalidad y debilidad de carácter. Nadie se atreve a negar nada a nadie, pero luego si se atraviesa otro dan largas a las cosas. Por querer quedar bien con todos no quedan a bien con ninguno.”³⁸ Por aquel entonces, se hacía evidente la necesidad de organizar la circulación del libro americano en España.³⁹ Esa ausencia se hacía evidente a comienzos de siglo, también lo era en sentido inverso: recién sobre el final de la década del '10 hubo iniciativas editoriales y otras conjuntas como las de la Cámara del Libro en Barcelona, de definir y conquistar nuevos mercados para la circulación del libro español en América.⁴⁰

La fuerza de Unamuno dentro de la red radicaba en el poder con que era capaz de dar *valor o no* a las obras que recibía -reconocerlas o denegarlas-, potencial que derivado de su *capital simbólico acumulado*, otorgaba a su juicio un valor indiscutido por la posiciones que históricamente había ido adquiriendo primero, como catedrático y rector de la Universidad de Salamanca, y luego como, colaborador de los principales órganos periodísticos españoles, *La España Moderna*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *La Lectura*. Recordemos que “capital simbólico (es) capital de reconocimiento o de consagración, institucionalizado o no (...) que lo diferentes agentes o instituciones han podido acumular en el curso de luchas anteriores, al precio de un trabajo y de estrategias específicas”.⁴¹

Este acto de reconocimiento - comentario, presentación, cita o referencia- por el cual se produce el pasaje del capital de un autor consagrado a otro que no lo es supone entonces “un crédito en el sentido más amplio del término”: “una especie de anticipo, descuento, credencial que la *creencia* del grupo sólo puede conceder a quienes más

³⁸Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte. Salamanca, 19 de enero de 1903. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano*. Op. cit., 1996, N° 46, p. 159.

³⁹ Recordemos que las circulación y consumo del libro americano habían sido discutidas en 1892 durante Congreso Literario Hispano-Americano. Véase Asociación de Escritores y Artistas Españoles. *Congreso Literario Hispano-Americano*. IV Centenario del Descubrimiento de América. Madrid, 1892. Editado en 1992 por el Instituto Cervantes, el Pabellón de España y la Biblioteca Nacional, con el patrocinio de tabacalera S. A. Cfr. Rafael Pérez de la Dehesa, “Editoriales e ingresos literarios a principios de siglo”. En: *Revista de Occidente*. Madrid, N° 71, febrero de 1969.

⁴⁰ *El libro español en América: informe sobre el comercio de libros en el extranjero y respecto a la creación en Bilbao de la empresas “Ambos Mundos”*. Bilbao, Imp. Vda. e Hijos de Grijelmo, 1919; Ana Martínez Rus, “El comercio de libros: los mercados americanos.” Jesús A. Martínez Martín, (Dir.), *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2001, pp. 269-305.

⁴¹ Pierre Boudieu, *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996, “El campo intelectual. Un mundo aparte”, p. 144.

garantías materiales y simbólicas le ofrecen. (...) es uno de los mecanismos que permite (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital.”⁴²

Como campo de lucha,⁴³ por un lado, lo que Unamuno intentaba era modificar las relaciones de fuerzas establecidas dentro del campo literario español, por aquel entonces cerrado y refractario a todo lo que llegaba de América, y lo hace principalmente para facilitar el ingreso de escritores americanos al mundo editorial español. Por el otro, como veremos, encaró una acción conservadora y reproductora de la tradición como forma de resistencia contra las vanguardias extranjerizantes, principalmente francesas que fluyen por la red hispanoamericana. El prólogo, el comentario o la presentación en cualquiera de las columnas que escribe adquiere también, fundamentalmente, una función disciplinar, encauzando aquellos escritores hispanoamericanos que se alejan de la tradición, sin beber de las fuentes literarias autóctonas nativas y españolas.

El mecanismo que predominaba en las cartas era siempre el mismo: el escritor americano le enviaba una de sus obras con el pedido expreso de un comentario. Unamuno acusaba recibo y prometía la publicación de un comentario. Ese fue el caso de *Ideas y Observaciones* (1906) - que aparece comentado bajo el título “Los maestros de escuela” (*La Nación*, junio 1906)-, *Los problemas de la libertad* (1908), *El Pragmatismo* (1909), *Moral para los intelectuales* (1910), *Sobre la propiedad de la tierra* (1919), *Sobre los problemas sociales y Estudios pedagógicos* (1922) de Carlos Vaz Ferreira; *Paisajes Parisienses* (1901), *Crónicas de Bulevar* (1902), *Visiones de España, La novela de las horas y los días* (1904), *Una tarde de otoño* (1905), *La joven literatura hispanoamericana y Enfermedades sociales* de Manuel Ugarte a quien Unamuno retribuye en 1907 con una nota publicada en *La Nación* sobre su evolución literaria de los últimos años; *Patria*, libro de lectura escolar (1905) y *Nuestra Patria* (1910) de Carlos Octavio Bunge; *Pueblo enfermo* (1909), *Raza de Bronce e Historia de Bolivia* (1921) de Alcides Arguedas; *El Solar de la raza* (1912), *La maestra normal* (1915) -obra comentada en *La Nación* bajo el título “La plaga del normalismo”- y *Nacha Regules* (1920) de Manuel Gálvez-; *De Litteris* (1904) y *La Creación de un Continente* (1912) de Francisco García Calderón; *Papeletas lexicográficas* (1903) y

⁴²Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*. Madrid, Taurus Humanidades, 1991. (1ª edición: Les Editions de Minuit, 1980), “7. El capital simbólico”, p. 201.

⁴³ “En la lucha simbólica por la producción de sentido o más precisamente, por el monopolio de la dominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores y que puede ser jurídicamente garantizado.” Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, “Espacio social y poder simbólico”, p. 138.

Recuerdos de España (1904) de Ricardo Palma; *Palabras* (1900) y *Homunculus* (1908) de Pedro-Emilio Coll, entre otros.]

Por su parte, en la columna “*Literatura hispanoamericana*” que escribe para la revista española La Lectura, Unamuno se ocupa también de pasar revista a todas las producciones de autores hispanoamericanos que llegan a sus manos. La sección se inicia con el comentario de un libro venezolano, *Ídolos rotos* de Manuel Díaz Rodríguez. Por consejo de Pedro- Emilio Coll, éste le envía todo lo que lleva publicado hasta la fecha y le comenta la realización de *Ídolos rotos*, obra que Unamuno presentará en La Lectura, N° 4 de junio de 1901.⁴⁴ Con este mismo fin, Pedro César Dominici le envía también dos de sus libros *El triunfo del Ideal* y *La tristeza voluptuosa*, el primero publicado en París y el segundo en Madrid.⁴⁵ Unamuno se ocupa del primero en julio de 1901, donde también dedica un comentario a la obra de Rubén Darío, *España Contemporánea*.

En 1903 la mención “El libro del mes” que da la revista, le corresponde a tres obras hispanoamericanas que serán reseñadas también por Miguel de Unamuno: *Nuestra América* por Carlos Octavio Bunge en agosto de 1903; *El Éxodo y las flores del camino* del mexicano Amado Nervo en septiembre de 1903, y *Prosa ligera* del argentino Miguel Cané en octubre de 1903. Al año siguiente, en el mes de marzo presenta *La Victoria del Hombre* de Ricardo Rojas, y en junio de 1904, *Un país nuevo (Cartas sobre Chile)* de Vicuña Subercaseaux.

En febrero de 1905 realiza un comentario de *La anarquía y el caudillismo* de Lucas Ayarragaray y en junio de ese mismo año, presenta *De Litteris* de Francisco García Calderón. En febrero de 1906 presenta sus críticas a *La ciudad de las ciudades (correspondencias de París)*, de Vicuña Subercaseaux, y en los números de septiembre y octubre de ese mismo año, se ocupa de *Carácter de la literatura del Perú independiente* de José de la Riva Agüero.

Los casos se repiten y el comentario o el prólogo de Unamuno no sólo sirve de vía para acceder al público español y de habla hispana, sino también para acumular premios y distinciones, y hacerse merecedores del favor del público. El salmantino

⁴⁴ *De Literatura Hispano-Americana*, por Miguel de Unamuno. Comentario de Manuel Díaz Rodríguez, *Ídolos Rotos* (novela) París, Imprenta española de Garnier Hermanos, 1901. Venezuela. Cita art. de El Cojo Ilustrado de Pedro Emilio Coll: Notas sobre la evolución literaria en Venezuela. N° 4, Junio 1901. Tomo 1901/2.

⁴⁵ Unamuno realiza su presentación de *El triunfo del Ideal* en La Lectura. Año I. N° 5. Julio 1901.

juega la función de mediador cultural, uniendo los dos vasos comunicantes que simbolizan creadores y lectores a través de la crítica.⁴⁶ Su función de crítico -e intérprete- es enormemente jerarquizada dentro de la red, por su capacidad de ver en profundidad el valor de una obra estética, y por el poder de influencia que un juicio favorable salido de su puño, supone.

Esta tarea de recepción y circulación le permitirá integrar los nuevos aportes a los ya conocidos; fomentar las lecturas recíprocas aún entre americanos, y conformar en toda su dimensión el *gran relato* de la narrativa hispanoamericana, en sus múltiples géneros que abarcan desde el ensayo, a la novela, pasando por la poesía, el teatro, etc. Se ha calificado a Miguel de Unamuno como “un hombre con un siglo de atraso” (Darío-Ugarte); sin embargo, este rastreo parcial de sus acciones, a través de su correspondencia y artículos nos lo muestran con un prolífico creador de una plataforma de difusión de las letras españolas en y desde América, acción que por otra parte es inseparable de la comprensión del funcionamiento y las reglas intrínsecas del campo del escritor profesional a comienzos de siglo XX: acceder al mercado editorial y al público consumidor.

⁴⁶ Véase Jean-François Sirinelli, “Las élites culturales”. En: Jean -Pierre Rioux y Jean - François Sirinelli, *Para una historia cultural*. México, Taurus- Pensamiento, 1999, pp. 291 y ss.